

# COOLPABLE

Tendencias culturales a un clic

Kultur joerak klik batean

## Oldfield de las altas esferas

Texto y fotos: Iker Merodio y Fernando J. Iglesias



**Aún hay clases, y Mike Oldfield puede considerarse parte de la más importante entre los compositores. Porque en Bilbao se le permitieron licencias y divinidades. Eso sí, no fue el único escogido, pues además de la Orquesta Sinfónica de Euskadi y la Coral de Bilbao, que acompañaron al protagonista, sólo doscientos invitados pudieron disfrutar de la primera interpretación en directo de la música de las esferas.**

Fue una semana de exclusividad bilbaína muy intensa la de la presentación de *Music of the Spheres*: ensayos, entrevistas y, sobre todo, una rueda de prensa que le resultó bastante aburrida a la gran estrella, como se podía leer sin dificultad en su gesto. Y lo de la timidez atávica de un multimillonario creativo empieza a dejar de ser excusa.

Vale que las preguntas no fueron muy agudas, pero parecía que Mike Oldfield era el único que no estaba trabajando el día en que el mundo iba a conocer el proceso de creación de su obra. Lo que sí dijo fue que "las esferas tienen música" (y no, no es un diálogo de la película *Colega, dónde está mi coche*), y se quedó tan ancho.

Por si fuera poco, destacó su sorprendente actitud de estar haciendo un favor a Bilbao al ponerla en el mapa durante 48 horas. Como si el lanzamiento de *Music of the Spheres* fuera la única gran noticia cultural de una ciudad que está de moda en toda Europa (y ya es hora de que empezamos a creérselo). Que Murcia queda mil kilómetros al Sur.

Mikel Oldfiel tiene un valor indudable por ser el creador de un sonido con millones de seguidores en todo el mundo tras el velo de la exclusividad. Unas composiciones que pueden empezar en la banda sonora de *El Exorcista* (record en politonos), seguir con canciones más populares como *Moonlight Shadow* y, por supuesto, terminar con el principio real, las *Tubular Bells* que imaginó y tocó con sólo 19 años.

Pero lo que nos presentaron en el atrio del museo Guggenheim (donde más de uno debió de superar el record de mantenimiento de la respiración sobre el agua) únicamente es la última versión del sonido Oldfield. Seguramente, el más depurado, el más épico y el más interesante, pero tan sólo eso. Porque la originalidad se la dejó en el mismo sitio que la calidez.



Eso sí, con el consentimiento –e incluso el pláceme– de casi todos los medios locales, que han elogiado a Mike Oldfield sin reparos, y han accedido a jugar en ese tablero en el que Bilbao sigue siendo un pueblo ávido de estrellas que se dejen sacar una foto, sonrían o no.

El escritor y crítico John Ruskin dijo en una ocasión que ***“la grandeza no se adquiere ni se aprende, es la expresión del espíritu de un hombre divino”***.



Que las altas esferas (culturales, mediáticas, empresariales y del ego) tomen nota (y no confundan villa con pueblo).